



Peter Boerboom y Tim Proetel

El color como material y recurso visual

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Peter Boerboom y Tim Proetel

El color **como material** **y recurso visual**

Título original: *Farbe: Material & Wirkung. Wahrnehmen und Experimenten*, publicado por Haupt Verlag, Berna, 2018.

Dibujos, diseño y composición tipográfica: Peter Boerboom y Tim Proetel
Versión castellana: Albert Vitó i Codina

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Haupt Verlag, Berna, 2018

© de la traducción: Albert Vitó i Codina

y para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2019

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-2862-9

Depósito legal: B. 25605-2018

Impresión: agpograf impressors, Barcelona

El color como material
y recurso visual

6

Colores primarios

8

Aplicar el color

28

Ordenar los colores

52

Mezclar

64

Contraste de complementarios

82

Señales cromáticas

98

Fríos y cálidos

110

Color y espacio

124

Tono a tono

144

Romper el color

158

Sumergirse en los colores

170

Glosario

184

El color como material y recurso visual

Los colores nos llaman la atención, nos transmiten sensaciones y afectan a nuestra percepción. Decoran, tranquilizan, inquietan o conmueven. En ocasiones abruman hasta el punto de resultar embriagadores. En la vida cotidiana los utilizamos para orientarnos, para intercambiar información o presentarla de un modo más claro y para llamar la atención. Ciertos colores tienen un efecto psicológico profundamente arraigado o un marcado simbolismo, siempre según experiencias elementales que distinguen entre lo frío y lo cálido, lo vivo y lo inanimado o lo que tiene valor y lo que no. Sin embargo, la percepción de los colores y, sobre todo, de sus combinaciones depende de las preferencias subjetivas de cada uno y de gustos que van cambiando con el tiempo.

El color siempre ha preocupado a artistas, diseñadores y científicos, si bien por motivos distintos. Los artistas utilizan el color por el significado que puede aportar a sus imágenes. Los arquitectos y los diseñadores recurren al color para organizar sus proyectos y conseguir que el aspecto de sus edificios y objetos sea más atractivo. Los científicos, en cambio, han investigado cómo surgen los colores a partir de las ondas electromagnéticas. Para intentar establecer una metodología en un ámbito tan amplio y variado como el de los colores, recurrimos a sistemas como, por ejemplo, el círculo cromático, que nos permite concretar algo que nuestro intelecto percibe como anárquico y emocional.

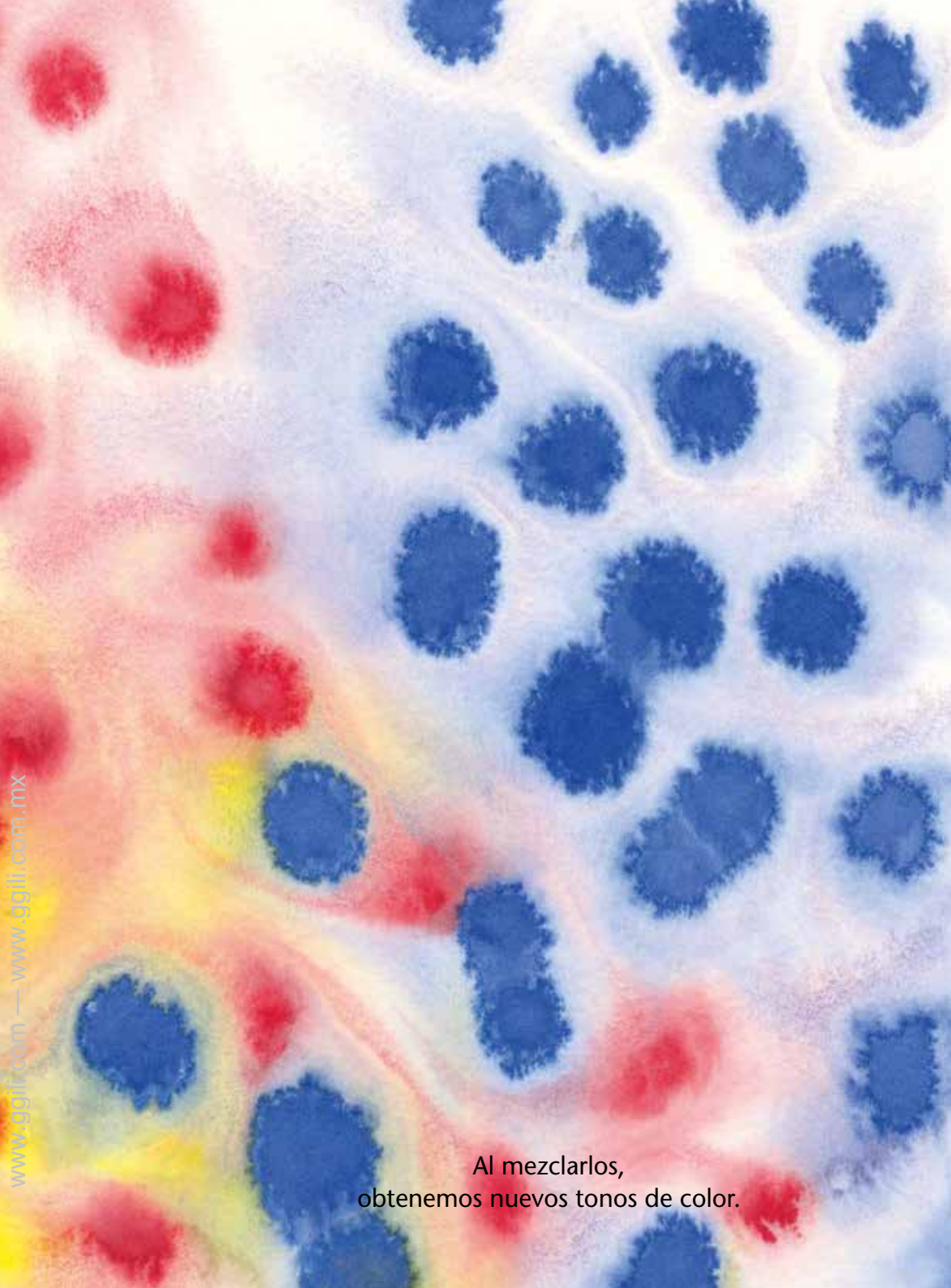
Esta recopilación de experimentos cromáticos y ejercicios sobre el uso del color es una invitación a explorar las posibilidades de este recurso para la creación de imágenes. En este sentido, es importante considerar las dos maneras en que podemos concebir el color: como material pictórico —en forma acuosa, viscosa o en polvo— y como recurso visual inmaterial —luminoso y llamativo, o suave y atenuado—; su verdadera fuerza se despliega entre ambos polos. En los cuadros, el color como material queda ligado a la forma a la que se aplica, de manera que se considerará en relación con ella. En cambio, cuando se percibe en tanto que luz intangible, el color es capaz de desencadenar sensaciones y sugerir significados a través de la vista.

Colores primarios

El rojo, el azul y el amarillo son los colores que denominamos “primarios”. Los percibimos como tonos puros, claramente diferenciados entre sí. El amarillo es el primario más claro y el más próximo a la luz. Basta con pequeñas cantidades de otros colores para modificarlo y contaminarlo enseguida. El amarillo luminoso alcanza su máximo contraste cuando se contrapone al azul, un color más sosegado y oscuro, que ofrece un amplio espectro de matices. El rojo se considera un color muy intenso y emocional, al que se atribuyen muchos significados distintos, en ocasiones incluso opuestos: es capaz de transmitirnos calidez, pero también una marcada hostilidad. El verde puede considerarse el cuarto color primario por el papel central que ocupa en la naturaleza y porque el efecto que produce es muy distinto al de los demás. Determinar con precisión cuáles son los colores primarios no es tarea fácil: ¿a qué tono de color exacto nos referimos al hablar de azul, amarillo, rojo o verde?



Los colores primarios constituyen el punto de partida de nuestra percepción cromática.



Al mezclarlos,
obtenemos nuevos tonos de color.



Entre todos los colores, el rojo es el que presenta un espectro más amplio de señales, asociaciones y significados, que van desde el vigor hasta el peligro, pasando por el poder. Su efecto es muy directo e inmediato.

El impulsivo color rojo tiene un carácter difícil de eludir.
¿Se trata de un color agotador?



Al estar muy presente en la naturaleza como pigmento terroso y como óxido de hierro, el rojo fue de los primeros colores que se utilizaron para pintar y su uso se remonta a la Edad de Piedra. En la Antigüedad, el bermellón natural se extraía de las minas y en el siglo IX los árabes ya sabían cómo fabricarlo de forma artificial.

Desde el punto de vista emocional, el color más opuesto al rojo es el azul, por su carácter sereno y estable.

Las ideas de amplitud y profundidad que se asocian al azul tienen su origen en la percepción del mar y del cielo.

Sin embargo, la nostalgia, la tristeza y el misterio también pertenecen al espectro semiótico del azul, que va incluso más allá.

Los pigmentos azules intensos eran muy apreciados en la Antigüedad, y obtener un azul ultramarino resultaba extremadamente costoso.

En el siglo XIX, cuando por fin se descubrió el procedimiento químico para sintetizarlo, los cielos azules y luminosos proliferaron exponencialmente en la pintura. En la Edad Media, en cambio, solían representarse con el color dorado.

